



Viernes, 22 de mayo de 2026

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS, ADRIÁN BARBÓN

Presentación del plan estratégico del puerto de Avilés

Hoy es un día de enhorabuenas. De enhorabuena a quienes participaron en la elaboración del plan estratégico, de enhorabuena al puerto, a Avilés, a su comarca y a toda Asturias. Gracias por haberme invitado a compartir con ustedes este momento.

Esta misma semana participé en la conmemoración del 50º aniversario del Hospital San Agustín. Aproveché la efeméride para reivindicar el centro, para subrayar que reúne todas las condiciones para ser uno de los grandes hospitales de Asturias.

Hoy sostengo un mensaje similar: tampoco puede quedar duda de que el puerto de Avilés merece estar por derecho propio entre los grandes puertos del Cantábrico.

Sabemos que esta ciudad –o, si quieren, para hablar con más propiedad, esta comarca– ha sabido reinventarse. Ahora, a toro pasado, resulta sencillo decirlo, pero no hace tanto tiempo parecía un objetivo imposible. Existía el riesgo de que cualquier iniciativa quedara sepultada, achicada a la densa sombra de un potente pasado industrial que jamás iba a volver.

No ha sido así. Avilés, que se ha ganado el título de capital de la innovación, mantiene su pujanza fabril. Es verdad que se trata de una fortaleza distinta, más diversa, pero innegable. Pues bien, este renacimiento industrial hubiera sido imposible sin el puerto, sin la constante capacidad de adaptación que ha demostrado durante los últimos años y que le ha permitido batir su récord de tráficos en 2025: casi 4,7 millones de toneladas por valor de 3.400 millones.

Pongamos como ejemplo de esa adaptación el muelle de Valliniello. Cualquiera de ustedes sabe que ha sido decisivo para compañías como Idesa, Asturfeito o Windar, tres nombres sobresalientes en nuestro paisaje empresarial. El puerto supo anticiparse, ofrecer una respuesta que ha contribuido de forma decisiva al éxito del parque empresarial, del PEPA. La conjunción de iniciativas fue una condición clave para la recuperación industrial.



Intervención

Ahora somos nosotros quienes debemos repetir el modelo de éxito. Estamos ante una gran oportunidad para consolidar el renacimiento económico de toda la comarca, y ante ocasiones así, el tiempo siempre apremia. Esta es una llamada a rebato a la colaboración institucional, a actuar con rapidez e iniciativa.

Permitan una pequeña digresión. Todo puerto tiene dos caras. Una mira por fuerza al mar, a la ría en este caso. La otra, que suele pasar más desapercibida, se vuelca tierra adentro hasta perderse de vista con las redes logísticas, que son arterias vitales. Si siempre es un error concebir un puerto ajeno al territorio donde se ancla, en el caso de Avilés es un absurdo, un imposible. No hay frontera posible, sea física o mental, entre el puerto y la ciudad; pensarlos como entidades extrañas es un absoluto sinsentido.

No la hay, no debe haberla y me consta que la autoridad portuaria y el gobierno local comparten el mismo planteamiento, la misma vocación de futuro. Existe, no obstante, una tercera parte, que no debemos obviar, la apuesta industrial. Con ella completamos el triángulo virtuoso que nos interesa: puerto, ciudad e industria. Si ensamblamos bien las tres piezas, la resultante será beneficiosa para cada una de ellas y, por añadidura, para nuestra comunidad autónoma. Que nadie olvide que esta comarca es un motor imprescindible para el crecimiento de Asturias. Lo subrayo: imprescindible.

Llevo tiempo hablando de la década del cambio. Esa expresión intenta resumir, condensar, la profunda transformación que está viviendo el Principado durante estos años, y que se manifiesta en hechos muy concretos. Pongo varios ejemplos: en la inauguración de la variante de Pajares y la conexión a la alta velocidad ferroviaria; en el auge del aeropuerto, con los mejores registros de su historia; en la actualización, después de 40 años, del mapa sanitario, con el fortalecido protagonismo del hospital San Agustín; o en la implantación de la primera red autonómica, pública y gratuita de escuelas infantiles, les escolines o as escolías, bautizadas en asturiano o eonaviego.

Esa década del cambio también pasa por el puerto de Avilés, entendido como un agente básico de la modernización de Asturias. Por cierto, el plan estratégico también está pensado para una década, desde 2030 hasta 2040, cuando aspira a gestionar casi siete millones de toneladas. Es bueno plantearse objetivos ambiciosos con horizontes amplios. A propósito, a estas alturas no me arriesgo a afirmar que en 2040 continuaré en la presidencia del Principado. Quizá, quién lo sabe, pero aparenta un poco lejos, incluso para mí.

Esto fue una broma. Lo que sí puedo asegurar, completamente en serio, es el pleno respaldo del Gobierno de Asturias, del Ejecutivo que lidero, a la autoridad portuaria y al gobierno local para hacer realidad ese triple objetivo de puerto-ciudad-industria que antes comentaba.

Intervención

Eso pasa, a la fuerza, por la expansión del puerto. Por la expansión en tráficos y también en espacio físico, en superficie. Para que no queden dudas, estoy aludiendo al suelo de baterías. Antes aseguré que nos encontramos ante una gran oportunidad.

- Por un lado, el puerto de Avilés se ha convertido en un nodo clave para la industria eólica marina en Europa.
- Por otro, la Unión Europea se ha decidido por fin a aplicar medidas para proteger su siderurgia, y confiamos en que esa política abra las puertas a nuevas inversiones en las plantas asturianas, incluida la de Avilés.
- Y, por supuesto, no me olvido del suelo de baterías. Para el Gobierno de Asturias, un terreno necesario para la expansión del puerto de Avilés, dicho con todas las letras. Somos conscientes de que se trata de una localización privilegiada, del mismo modo que estamos seguros de la capacidad y competencia del puerto para sacarle el mayor partido. Es un planteamiento de interés general: no nos hallamos ante una jugada de regate corto, para librar e ir tirando, sino ante una decisión que condicionará el futuro de puerto –y, por tanto, de Avilés y de la industria asturiana- durante varias décadas. En el destino de esos terrenos se juega también el porvenir de toda esta comarca. Ante esa certeza, la indiferencia sería una frivolidad. Repito la terna: ciudad, puerto, industria.

Un dicho marinero desea buen viento y buena mar a quienes emprenden viaje. Es evidente que Avilés ha contado con muy buenos vientos durante los últimos tiempos, y no por azar, sino por haber sabido elegir a tiempo el rumbo adecuado. Ahora nos toca volver a hacerlo con decisión, con visión estratégica y, pueden darlo por hecho, con el impulso del Gobierno de Asturias.